



Artículos

El mundo está herido

Mariano Corbino¹

Introducción

El miércoles 28 de abril quedará marcado en la historia de Colombia como el día que el pueblo dijo basta al proyecto de reforma tributaria o Ley de solidaridad sostenible que pensaba establecer el presidente Iván Duque a través de su gobierno. Si bien en principio todo se desarrolló con normalidad en las ciudades de Bogotá, Medellín y Cali, luego, en esta última se desataron situaciones de vandalismo de los manifestantes y en respuesta el gobierno decidió militarizar la ciudad estableciendo un toque de queda de 4 días.

Pero la realidad colombiana no escapa al contexto mundial que se viene manifestando desde hace varios años aun en forma aislada pero enérgica, Medio Oriente y la Primavera Árabe, Francia y los chalecos amarillos, España con el Movimiento 15M e Indignados, Estados Unidos y las movilizaciones que terminaron tomando el Capitolio, en Argentina existen manifestaciones casi a diario.

Desarrollo

Hace años que quienes somos graduados en Relaciones Internacionales al haber adquirido un enfoque interdisciplinario estudiamos los distintos fenómenos de poder, violencia e interrelación entre los Estados y de éstos con otros actores no estatales.

¹ Licenciado en Relaciones Internacionales (UP). Miembro del Departamento del Seguridad Internacional y Defensa (IRI-UNLP). Director y Fundador Mente Inter-Nazionle. Magister Relaciones Internacionales (UBA). Director Diplomatura PLA, Cibercrimen/FT UCES. Director Certificación PLA/SO UCES. Posgrados en UE-AL (Univ. Bologna, Argentina 2010, 2011, 2012). Posgrado Prevención de lavado de Activos y Financiación del Terrorismo (UBA). Participó del departamento de Paz y Seguridad en unitedexplanatios.org. Docente y Coordinador de la Maestría en Diplomacia y Política Exterior en UCES sobre Crimen Organizado, Prevención de Lavado de Activos y Financiación del Terrorismo (2015-2018). Mail: mariano.corbino@gmail.com

Basados en esto, hemos ido identificando cómo las amenazas pasaban de ser entre actores estatales a enfrentar a aquellos con actores no estatales y entonces comenzaban a desarrollarse al interior del mismo Estado.

Lentamente, las manifestaciones que estamos viendo en el mundo en contra de las administraciones de turno, y si bien no son comparables bajo ningún punto de vista con la violencia y crueldad que puede existir en enfrentamientos armados entre Estados o contra, por ejemplo, el crimen organizado, las manifestaciones internas se magnifican por un lado, por la situación que está viviendo el mundo en situación de desigualdad, y por el otro la pandemia pone sobre el tapete enfrentamientos entre los ciudadanos y quienes los gobiernan en varios Estados debido a la falta o imposibilidad de asistencia de éstos para con la ciudadanía y sus necesidades básicas en muchos casos, situación que debería encender alarmas de todos los arcos políticos de los diferentes Estados.

Si bien las manifestaciones internas en los Estados se dan en casi todos los casos en forma pacífica o con algunos disturbios menores, llama la atención que a medida que van subiendo la presión contra los ciudadanos, sobre todo en áreas tan delicadas como son el acceso a la salud, a la educación y en temas impositivos, quienes se manifiestan, comienzan a tomar actitudes de enfrentamiento y violencia de tal magnitud que lleva a la destrucción por ejemplo del transporte público, negocios, bancos, vía pública en general, etc.

Por otro lado, la respuesta de los gobiernos es, en algunos casos, tan desmedida que termina en la muerte de manifestantes, que, más allá de la destrucción que pueden causar, y sólo en contadas ocasiones, poseen armas de fuego y teniendo el Estado el monopolio de la violencia hace uso de la misma, algunos podrán opinar que, en forma indiscriminada, otros que, teniendo esa potestad, deben utilizarla para no llegar a “peores” consecuencias.

La realidad es que más allá de las opiniones encontradas que puede suscitar este trabajo, la realidad es que se están perdiendo vidas humanas, tanto de civiles como de efectivos de las fuerzas y quien pierde es la sociedad en su conjunto.

El pueblo que en la desesperación de tener una vida más digna se enfrenta y destroza casi todo lo que esté a su alcance, cegado en muchos casos por la impotencia, el hartazgo, la falta de cumplimiento de promesas en campaña, no puede detenerse a analizar que quizás, quien está a su lado en la manifestación, trabaja en ese transporte, negocio, banco que juntos destruyen.

Por el otro lado, las fuerzas de seguridad en cumplimiento de una de sus funciones, se enfrentan y lastiman a veces con heridas mortales a aquellos que han crecido a su lado pasando en muchos casos las mismas necesidades que ellos.

Desde arriba y desde lejos, quienes gobiernan ven todo difuso, cuando los ciudadanos no pasan necesidades, económicas o sociales difícilmente sale a manifestar, el ciudadano desea, trabajar, progresar y vivir de la mejor manera que pueda.

Por otro lado, no se vislumbra un verdadero sinceramiento de los partidos políticos para abordar las necesidades de las personas y si esa no fuera la respuesta, si realmente realizan el mayor esfuerzo, entonces evidentemente no alcanza.

Si la solución a los problemas es subir impuestos y reducir beneficios sin brindar verdaderas soluciones de fondo, lamentablemente veremos que estas manifestaciones serán cada día más importantes.

Por otro lado, el ciudadano debe comprender que en la violencia tampoco está la solución, que destruir el medio de transporte, el negocio o el banco tampoco es la solución, ya que verdaderamente perjudica no solo al Estado que debe reparar lo destruido y con recursos que podría

utilizar para otros fines y que en definitiva salen de los impuestos que paga cada ciudadano, aunque quizás es la única forma que el pueblo tiene para hacerse ver y escuchar.

Cabe aclarar que estas manifestaciones de descontento social no son patrimonio exclusivo de Latinoamérica como a veces se quiere demostrar, los invito a hacer memoria y pensar como describía en la introducción en Medio Oriente, Europa en general, o más acá en el tiempo en los Estados Unidos.

Lamentablemente desde cualquier punto cardinal que usted este leyendo, podrá hacer un veloz repaso mental de los hechos que se ven diariamente, y si tiene la fortuna que en donde usted habita no existen, piense que donde hizo memoria, en otros momentos tampoco.

Conclusión

Los gobiernos deben despertar y finalmente ver que los ciudadanos que los han elegido, están atravesando momentos complicados y por eso manifiestan, algunos pacíficamente otros no, pero la realidad como se dice supera a la ficción, y más allá que puedan existir grupos organizados para realizar protestas, así como muchas veces, se ven infiltrados de las fuerzas de seguridad, para distorsionar manifestaciones pacíficas, hay un detalle que parece que todos están pasando por alto...la pandemia, si alguien no tuviera necesidad, al menos entiende quien escribe, no expondrían su vida, ni la de sus seres queridos.

Sin lugar a dudas, es un tema muy complicado para intentar solucionarlo en un breve trabajo, pero sin dudas, estoy convencido que tal como están las cosas no pueden seguir.